

Sustento que se distribuia por todos los barrios a influxo de este Benefactor.

fue mas lo que amontonó, y repartió à la hambre, abrigo, y curacion de los enfermos. Salia todos los dias de sus manos, y salió todo el tiempo mas crudo de la plaga (que bien fueron mas de seis meses) la provision que se haria increíble, à no aver tenido una Ciudad tan grande, y toda ojos, aun quando llorosa, por testigo: componiase diariamente de diez y siete pesos de pan antes mas que menos; varias ollas de potage, y Atole, grandes, como para comunidad, y que necesitassen quatro brazos; con mas quatro Fanegas de mais en grano para los que pudiesen trabajarlo: lo que sembraba à dos manos la Charidad, y distribuia de esta suerte: una Olla, ó las que hacia de caldo, y Carne, un Carnero integro, que con mas los quartos de dos pesos de pan se llevaban, y repartian por las Estanzuelas, ó Isterashafra donde se entra la Laguna por los Barrios de San Pablo, y Xamaica, que llaman vulgarmente Chinampas: à los Barrios de Santa Cruz Coltzingo, y San Lazaro, los quartos de tres pesos de pan, raciones correspondientes de Atole, y una Fanega de mais en grano: al Barrio de Santa Maria la Redonda otra Fanega, tres pesos de pan, y provision de Atole: la misma, con tres pesos de pan, y Fanega de mais por los Callejones de Bethlehen, y su Barrio de la Candelaria: ya que no otra cosa, se llevaban todos los dias hasta el Egido del Calvario dos pesos de pan, y una Fanega de mais, que tambien se repartia en las casas de los enfermos. No se olvidó este Caudillo de Bienhechores de las Carceles, y siendo de las mas apretadas hasta de la hambre, por distante, la del Capitan Don Joseph Velasquez de Lorea, embiaba à ella tambien diariamente quatro pesos de pan, por socorro à aquellos delinquentes, à quienes la necesidad, y enfermedad anticipaban el dogal à su cuello.

Otras limosnas de la misma direccion para curacion de otros enfermos, y en su tiempo de los que morian.

470. A mas de este que era sustento cotidiano, y que subió de cinco mil pesos en el tiempo que se ministró, se repartian al desabrigo extremo de otros tantos enfermos hasta quatrocientas Frassadas; y se distribuian en reales cada semana para los que podian gastarlos con provecho veinte y ocho pesos de especial assignacion de un Bienhechor, que no contento con este beneficio à los vivos, lo extendió à los difuntos, pagando de derechos à las Parrochias quatro pesos por cada entierro, de los que en inopia aun de sepulchros, se hacian à su influxo en Santa Ines; cuya distribucion por muchos meses hizo suma considerable. No pudo hacerse de lo que se repartió en reales dentro de la Ciudad por la misma mano de este zeloso Capellan: baste decir en muestra de su charidad, que ninguna le apuntó necesidad à que no diessé lugar el socorro, dandolo tambien à todas horas à otros muchos enfermos que corrian en varias casas de su cuenta, y à quienes se asistia de comida, cena, Medico, y Botica; cuyo principal gasto no bajó de veinte pesos cada semana, y se continuó mas de seis meses. Todo era menos, y mas su Charidad en asistir, y confessar los contagiados: ninguno era el de tan quantiosos socorros, à vista de este su valor, con que no embarazado en multitud de ocupaciones atendia à todo, menos à su salud, que arriesgada continuamente se llegó à desaparecer en el contagio: padeciolo con el mayor rigor que apuró de sí misma la fiebre, mejorandolo muchas veces solo por empeorarlo otras tantas, en sus peligrosas recaídas, y en las que siendo aun todo el que podia ser, el primero, se duplicaba el riesgo de una à otra: hasta que llegó à estado en que puso à la Medicina en problema, si era mas difícil un grado de declinacion, ú otro de augmento, y qualquiera se esperaba por milagro. Declinó al fin la enfermedad. Que sabemos si à fuerza de un precepto, ú al merito de una fina

Enferma este Eclesiastico por la administracion de los Contagiados, y convalesce quando menos se esperaba su salud.

obediencia? Baste este indicio, porque no se me impute que lo callo, y quedese el suceso en bosquejo, à que los que mejor lo supieron lo averiguen.

471. Ni debia morir quien vivia para que muchos no muriesen, al menos de hambre, y por quien vivieron quantos alimentó su charidad, que fue la que obrando por reflexion, en tan noble animo, aun quando salia de sí le dió vida. Otros muchos, sobre los ya expressados, la dieron con el sustento à los enfermos; pero se dejan de intento à otro lugar, sellando este el esmero del mismo bienhechor, que contando à los muertos con los vivos, agregó à las que en estos erogaba, las no cortas expensas de un general suffragio, que en lo mas ardiente de la plaga se solemnizó à los difuntos de ella, officiandose en el mismo Templo de Santa Ines con una erguida Tumba, ardida en rica cera, y gruesos cirios, de que tambien se encendieron todos los Altares en que se digeron las Missas que cupieron entre la Mayor, y Vigilia, que fueron hasta veinte, y seis; todas, y cada una à la no ordinaria limosna de un peso; y à su respecto la mas solemne, y sus Ministros, no perdonando la musica mas sonora, aunque funebre, y clamor de campanas, en ostentacion lucida de que no se olvidaba de las almas, quien tanto cuidó de los cuerpos.

CAPITULO IV.

Laudables afanes de las principales Parrochias de Mexico en administrar, y proveer del espiritual alimento à sus dolientes: ingierense otros saludables auxilios que debió à sus Parrochos, y Ministros.

472. Fue grande, y al tamaño de su socorro (que parece no pudo serlo mas) la necesidad de nuestra combatida Mexico, y sus enfermos miserablemente postrados. Pero todavia la huvo mayor: aquella oprimia à muchos, esta à todos: aquella à los menesterosos, y esta hasta à los que no eran tan pobres, sino en que los acuchillaba el Cielo igualmente: en la una, ó lo era, ó se creia charidad el socorro, la otra lo pedia de Justicia: aquella se quedaba en los cuerpos, que no podian mejor protegerse que con la curacion, y sustento: esta se entraba hasta el espiritu, que como otros del Pan, necesitaba de alimento, y curacion. Mas de una curacion que no aviendola mas eficaz à los enfermos se dice con razon ser la extrema, y q mezclandose para ungielos, con el otro oleo de una Oracion charitativa, y fervorosa, ó viste al cuerpo para el ultimo combate, de un escudo, ó ungiendo, y limpiando del orin, y herrumbre de las culpas las piezas, y muelles mas sentidos, hace Escudo de todo el cuerpo. Y Escudo, à mi ver, que como el que introduce el Profeta, clama à gritos de su necesidad, à los Principes de la Eclesiastica Milicia, ó Sacerdotes, se levanten en su favor arrebatandose para que no use de el, como de arma ofensiva, su contrario. (a) Lo que hacen con ungielo solamente, segun translacion del Hebreo: UNGITE CLYPEUM, y con que se evita la desgracia, y final impenitencia de Saul, cuyo gallardo cuerpo dejó de ser Escudo aun para sí, por averse portado como finó se huviesse ungiendo, ó recibido el Oleo. (b)

473. Pero antes de esta curacion necesitaban tambien los enfermos de otro espiritual Pan, y alimento, y que estando de camino, aunque postrados, les pudiesse servir de Viatico. Uno, y otro es à esta peligrosa jornada el Smo. Sacramentado Cuerpo de Christo, y Escudo tambien, como Cuerpo, pues disfrazandose su carne en manjar, nos sacia igualmente

Funeral que arbió el mesmo bienhechor a los que morian muertos con agitados.

Mayor necesidad de los enfermos, la de los Sacramentos, y como se les socorrió.

(a) Surgite Principes, arripite Clypeum. Isaiæ cap. 31. vers. 5.

(b) Abiectus est Clypeus Saul, quali non esset unctus oleo. Reg. lib. 2. cap. 1. vers. 21.

El Viatico como es Escudo

los enfermos pa-
ra combatir en
la muerte

(c)
Quos tutos ef-
se volumus mu-
nimento Do-
minicæ faturi-
tatis armemus.
S. Cypr.
Epist. 17.

Eccl. Brev.
Augustinian.
ad Felt. S. Ni-
col. Tolent.

(c)
Piedad del
Conde de Santia-
go à la conduc-
cion del Viatico
en este tiempo,
precediendo el
rumor de sus
Clarines

de armas, que de viandas. Por lo que nos insta San Cypriano, que si trata-
mos partir, y batallar seguros nos armemos con la municion poderosa de
esta hartura Divina. (c) Llamariamosle Pan de municion propriamente; pe-
ro que bajando del Cielo, en cortes, y figura del Mannâ, que se dice llo-
vido de las nubes, se fundió en Broquel, y verdadero Ancil, que en reme-
dio de nuestra concupiscencia pestifera, y no en fabula, sino en verdad de
nuestra Fe Romana, perseverará en ella, y ella en el libre de qualquier
contratiempo, hasta la consumación de los siglos; y perseverará armando,
y escudando en los peligros de esta vida à todos. y cada uno de sus Fieles.
De modo que mejor de este Pan consagrado podamos pedir lo que la mis-
ma Iglesia de otro Pan sagrado solamente. Y es que en los peligros, y guer-
ras de esta vida, nos sea Escudo, y provision de todas armas para recabar
esperanza en el riesgo, ayuda en el combate, y salud en la enfermedad.

Nobis quos agitant vella, pericula
Sit panis Clypeus, sitque panoplia,
Sit spes, auxilium, salus.

474. Esta, pues, sagrada provision de armas en Pan, para las almas,
y de uncion que es Escudo à los cuerpos, no podia, ni debia esperarle de
otros, que de los que son con propiedad cuerpos de guardia; quiero decir
de las Parrochias, donde para proveerse de uno, y otro, se alistán, y aquar-
telan sus Peligreses. Y aunque algunas de las de Mexico comenzaron an-
tes à hacerla, el respecto debido à la Matriz me ciñe à la Iglesia Cathedral,
y su Sagrario. Divertida la plaga en el asedio de los contornos, y barrios
de Mexico, por mas, que como ya dijimos, prendiese en ellos à los inter-
medios de Agosto, no se sintió asaltar la Ciudad hasta los primeros dias de
Diciembre. Y aun entonces desconfiaba lo mismo que tocaba el sentido,
por solo aquella que es pension de las novedades adversas, y hace dudar lo
que se vee, solo por no averse visto antes. Dejose empero palpar del todo
la verdad; y fue acreditando à un trabajo otro; al que padecia ya la Ciu-
dad, el que se pedia à su socorro. Menudeaban los mas atropellados men-
sajeros al ultimo auxilio de los Oleos; los menos presurosos, bien que mas
continuados, al Viatico, y sus Estaciones; los cadaveres que como que fue-
se de noche el estrago, amanecian amontonados à las puertas de la Iglesia
mayor. Y aunque esto bastaba à publicar la hostilidad que hacia la plaga,
la publicaba mas el rumor: el continuo de las campanas que tocaban al
Viatico, y el que no menos triste, aunque sonoro, hacia nueva mixtura de
clarines, y campanilla. Aquel abultaba, mas que las campanas, el susto, ha-
ciendo el temor aquel milagro que en San Francisco de Borja su devo-
cion; y era oír desde la mayor distancia este repique, y esto aun en la diver-
sion mas ruidosa: el otro alternaban las campanillas que avisan por las ca-
lles del Viatico, y el clarin conque por entonces se daba este auxilio, y se
repartia este sagrado Pan.

475. Y fue, que el Conde de Santiago, llevado mas de su devocion,
que de su genio, è imitando aquel exemplar al Sto. Duque de Gandia, acordó
en toda esta constitucion trabajosa no solo acompañar al Viatico, sino servir
de Cochero à su Carroza, segun que desde que tuvo edad para hacerlo, lo ha
observado con la de su Sagrario respectuoso; y con tanta ostentacion, co-
mo destreza en el dia, y octava de Corpus, mejorando en estas ocasiones la
suerte de Cornelio Fusco, que haciendo grado de los Titulos de su noble-
za, sirvió al Emperador Neron de Cochero, tan diestro, y estimado en el

oficio, como lo fue el Joven Automedon, de Aquiles, y de quien se cree
aver saherido Juvenal, que echó todo su Patrimonio à los pefebres, care-
ciendo de lo que le avian fincado sus Mayores, trotando coches, y ligeros
caballos por solo ser cochero de fama, y de quien tan gran Sr. se sirviessé.

Qui bona donavit præsepibus, & caret omni
Majorum censu, dum pervolat axe citato
Flaminiam, puer Automedon dum lora tenebat.

No creo huviesse hincado el diente à este noble Romano el Satyrico, à aver
rodado carroza mas Augusta, y seguido en obsequio de la Divina Magestad
Sacramentada las religiosas huellas del Conde: quien no contento con ser-
lo solamente de la carroza del Sagrario, quiso ser Rector de los Caballe-
ros que se dedicassen al mismo fin, incitando los de la primera nobleza de
Mexico, para que congregados bajo ciertas constituciones, en que relucies-
se la charidad, y Religion, perpetuassen la que se avia originado en su pe-
cho. No sabemos tuviesse todo el deseado efecto este pensamiento, pero
sí que en todo el tiempo de la plaga se condujeron las carrozas de los Sa-
grarios por muchos de estos nobles Cocheros, siendo el primero el Con-
de, que no solo conducia el respectable Plaustro de este Pan de los Cielos,
sino que lince en sus Estaciones de las miserias, y necesidades de los do-
lientes daba el remedio à sus desdichas, siendo este el medio que halló de
mejor visitarlos, socorrerlos, y el de no tocar del contagio, ir en pos de
los contagiados.

476. No, decian, averse visto igual frecuencia, como la de la admi-
nistracion del Sagrario en aquellos dias. No diria Yo tanto mientras no hu-
viesse visto otras muchas, pero sí que lo pareció; porque à mas de ser mu-
cha, siendo dentro de la Ciudad eran muchos los que la veían. Y à veces
ni era oída, ni vista, apressurando el passo la urgencia. Assesaban tambien
las campanillas, y ni alentaba el belico metal que avia comenzado à ir de-
lante: despeóse al fin en tan continuada marcha el Trompeta, y à solo los
primeros tañidos enronqueció clarin, y Clarinero: sino es que faltó al uno,
porque sin mas rumor que harmonia no los podia aver para todos. Salian
cinco, y seis Sagrarios, sin los mas que se pillaba la necesidad en las car-
rozas que dejaban à sus dueños en la Iglesia, y à veces à pie todo el dia,
en que andaban en un continuo movimiento, succediendose los mensaje-
ros, y los gritos de la necesidad por las calles. Exhaustos casi los Sagrados
Copones, volvian los mas à la Parrochia, quando pasado ya el medio
dia faltaba hasta el aliento, y las fuerzas. Pero el Relox que apuntaba ya la
muerte, no à un Rey, sino al pobre mas desvalido, retrocedia el de aquel
Sagrario sus ruedas, y el Viatico, y Sol Sacramentado las prolongadas li-
neas de diez calles. Era este otro passo, en que Dios estrechado mas, que
quando Niño, renovaba las finezas de perdido, y subiendo, y bajando, se-
gun la constumbre, en la ultima hora al Templo animado de los Fieles,
lo buscaban ansiosos, ya que no su Padre, y Madre, los dolientes. Sonaban
en los contornos las campanillas, indices vocales de la Sacramental presen-
cia de esta Hostia, y summo Sacerdote. Pero ni aun por ellas se rastreaba
por donde iba este mas noble Aaron, ni qual era el SANCTA SANCTORUM
donde entraba. Declinaba à una Casa, y perdiafe en sus muchas viviendas;
porque aun en una se ofrecia santificar otros tantos Templos, quantos en-
fermos se sacramentaban.

477. La misma fortuna, y mas lubrica solian correr los Santos Oleos,
Nun que

Juvenal.
Satyr. I.

Congregacion
de Caballeros
para regir las
carrozas del Sa-
grario.

Frecuencia
de la Iglesia Ma-
triz en la admi-
nistracion del
Sto. Viatico.

*Frecuencia
en administrar
la Sta. extrema
Uncion.*

que siempre por ser Medicina aunque Sagrada, y venir á dar salud al cuerpo, si conviene, andan, como dicen, de carrera. Pero es que vienen, como debria solo venir la Medicina, sino en la extrema, en casos de gran necesidad. Aparecian, y desaparecian los Ministros, no solo en las Casas, sino tambien entre los enfermos, teniendo mucho que hacer con los que amontonaba un breve suelo, que era el comun lecho, y la morada en que entrando mas de ayre que de luz habitaba siempre la noche. Estos otros santos inmundos, y cobachas quiso ocupar nuestro buen Dios, no solo en las extensiones de inmenso, sino en las estrecheces de Sacramentado. Ya se vieron no solo sus Ministros Ayudantes, sino los mismos Curas del Sagrario, y cogollo de la Ciudad, que personalmente administraron, en opresiones semejantes. Doblóse alguno, no tanto de respecto del Viatico que conducia, como á entrar una cobacha hundida, donde á sola la luz que precedia al Padre de ellas, se halló mas enfermos que disponer, que lugar aun para los que venian con el Viatico. Pedia la urgencia confesion, de que no se avian prevenido, y se iba alternando este Sacramento, sin dejar el otro de las manos, porque no avia otra Ara, ni Altar, que ellas. Y como no subia ni aun á escaño el asiento, se hacia un mixto, no sé si mas agradable que tremendo, de Juez, y Abogado, Leon, y Cordero, que executaba por la confesion el delito, y exterminaba del mundo las culpas.

*Aumento que
se hizo en el Sa-
grario de Mi-
nistros.*

*Deprecaciones
que se hicieron
en esta Parro-
chia.*

478. Aunque solo este se ha expresado, acaso por menos indecente, fue uno, y no el unico de los aprietos, que congojaban en esta administracion trabajosa. Y si aun de estos alcanzaron á los Curas Proprios, que ya por serlo de Feligresia mas descansada, ya por estar proveidos de Ministros, y averlos ahora duplicado, se aliviaban del mayor peso; se entiende como agoviaria todo, y á todos los que lo suportaban. A mas de dos, destinados para las horas mas incommoas coadyuban siempre quatro Ministros á los Parrocos del Sagrario, y acreciendose en esta ocasion otros quatro, trabajaban ahora catorce, sin los que ocupaba una necesidad extraordinaria, y se conducian á todo precio para sepultar los contagiados (que diremos en otra parte) todos empleados en administrar los Sacramentos, y menos aliviados los que atareaba mas la charidad. Desahogabase esta en ferrosas deprecaciones, y varios Novenarios, ya al Augustissimo Sacramento que se ponía patente, ya al Despensero de este trigo, y Sagrado Pan, el Smo. Patriarcha Señor San JOSEPH; y á otros Celestiales Cortesanos que les dictó su devocion; pero en nada se desahogaba mas que en sus ahogos, y continuadas correrias. Tomabase la carroza debida á la Sacramentada Magestad, y su respecto, y se llegaba á empeño en que era mas comodidad el dejarla, y á veces necesario por lograr de tiempo lo que se acortaba de pasos, y en que andaban con mas velocidad los pies, que las ruedas. En partes que cabian aquellos, y no estas, valió cortar el nudo, y rodeos de las calles, empeñandose á otro Labyrintho de delgados Puentes, y veredas, para que no partiessen los enfermos no solo sin el Viatico, pero sin romper los otros nudos de sus culpas.

*Logros de de-
jar la carroza
del Sagrario pa-
ra hacer algu-
nas Estaciones*

479. Andaba con la Divina Magestad su Providencia, y aunque la llevaban Sacramentada sus Ministros, como á otras ruedas, y pias de su carroza, los llevaba tambien su impulso; que no entendian hasta averlo comentado el suceso. De una á otra vanda (por donde aun es Mexico laguna, y todo zanjas) gritaba la necesidad á este auxilio, y animoso de zelo el Ministro le emperezó tomar la carroza á aquel rodeo: arriesgose, cargado todo un Dios, aun tronco, que por lo delgado, y tortuoso suelo ser

mas precipicio, que Puente. Y acaso valia una alma el arrojo; porque el enfermo que ya agonizaba, y vivia solo para recibir los Sacramentos se vió ya muerto antes que la carroza del Sagrario, que rodeó á tomar mejor Puente, huviesse llegado por su dueño. Nadie me relevaria de prolijo á individuar en esta materia otros muchos sucesos, y en que ostentó Dios su piedad: y la mostró en el que parece que solo ostentaba su justicia. Fue con una muger, que era, y es, dicen, todavia en la Ciudad (no digo mas porque no se puede decir lo mas que dicen) Fue, pues, en la que cebada la plaga la atormentó con todo el rigor de sus terminos; mas con tanta estrañeza que estando todo el tiempo de enferma en su acuerdo, instando, y clamando por recibir los Sacramentos, lo mismo era sentir Sacerdote, y mas si traía el Viatico, que emmudecer, privarse, enloquecerse, no bastando diligencias, ni medicinas á que recabasse uno, ú otro. Ibase el Sacramento, ó sus Ministros, y volvía á su acuerdo é instancias, que siempre carecieron de efecto; porque quantas veces (que fueron muchas) se ocurría á darle el remedio, tornaba á su manía, y siempre con nuevo furor. No parece quiso Dios concederla este beneficio, pero sí la vida, de que nadie tuvo esperanza; como que sea mas facil resarcir la vida del cuerpo en la muerte, que no la de la gracia en aquella hora.

479. Este, y otros que se le parecian era tambien trabajo para los atareados Ministros, y tanto mayor quanto lo multiplicaban sin provecho: traíanlos en volandas los ultimos clamores de muchos, que como que Dios no los huviesse de llamar á juicio, sino ya que se huviesse dispuesto, no lo hacian, ni aun se rendian al lecho, sino quando ya agonizaban. Volaban al riesgo los Ministros, y era el mayor consuelo, que se dudasse si aun vivian, y fuesse parafismo la muerte. De este modo se trabajaba mas que se hacia, y se afanaba mas que hacer un Sacramento, el no hacerlo. Y aunque solo con los que se hacian se tuvo cuenta, tienen este otro merito estos pasos, que no se hiciesse cuenta de ellos en la tierra, y como los de los pies mas hermosos estampassen en el Cielo sus huellas. Bien que ni en uno, ni otro se contaron los pasos, sino solas las Estaciones, que es trañadas mas que apuntadas en el primer Mes de Diciembre al de Henero crecieron á mil, ciento, setenta, y siete: fueron aumentandose á cientos, llegando el Marzo á mil, seiscientas, noventa, y nueve; en que persistiendo, como en el tiempo de su estado, la plaga, solo bajó una, á mil, seiscientas, noventa, y ocho, el Mes siguiente. Y aunque desde en que se asió Mexico del Escudo de Guadalupe; menguaron tres veces mas que avian crecido, correspondiendo (como que se la apagasse el contagio) tres, y quatro grados de disminucion al que avia sido uno de aumento; con todo al Septiembre en que aun se hacian al Mes quatrocientas, se sumaron diez mil, ciento, setenta, y cinco, con otras tantas confesiones, y oleos, que pedia luego luego el peligro: bien, que pidiendo solo el oleo en la extrema, y contando los vuelos por pasos, en solos los que lo recibian, se repartieron mas, mil, doscientos, cincuenta, y uno, que á vista de los que iban á darse de carrera los discursos hasta alcanzados en el numero. Son empero los que con las Estaciones, y difuntos (que aun se reservan) se hallaron computados por la exquisita curiosidad, y genio que heredó de sus Mayores á perpetuar aun sin el auxilio de las letras las cosas dignas de memoria, el noble Cazique Don Manuel de Zermora, y Najera, Vaca Real del Seminario Tridentino, en que se cultivó hasta conseguir el lauro de la Sagrada Theologia; y desempeñado en las administraciones de su cargo, sirve oy la Sacristia del Sagrario, exerciendo tambien su potestad en administrar los Sacramentos.

*Raro suceso
de una enferma
que no logró
aunque desee
recibir los Sa-
cramentos.*

*Multitud de
Oleos, y Estaciones
que se adminis-
traron en
esta ocasion, de
la Parrochia del
Sagrario.*

Afflicciones de los Ministros en las miseria de los contagiados y charadaa con q. las socorrian.

Ministros q. murieron de esta Parrochia.

Afanada ad ministracion de la Parrochia de S. Miguel su xo del Sagrario.

480. Bastaria tan prolija tarea á quebrantar muchos más hombres, pero de nada se quejaban mas tan nobles animos, que de lo que fatigando los cuerpos llegaba á traspasarles las almas, desalentando el corazon. Tales fueron las miserias, conque aun en las entrañas de la Ciudad (que fue solo su curso) hallaban á los mas de los enfermos. A muchos, que les pedia el del Sagrado Viatico, importunaban antes, porque los socorriesen de otro pan, de que sin respecto á comulgar, avian ayunado dias antes: para otros lo pedia su deliquio, y lo que parecia ya espirar, y era de mayo que inducia la falta de alimento. Los mas, aun para sacramentarse no se desnudaban, del que era mas desnudez que vestido, ni los cubria otro velo que el de su verguenza en el lecho. Socorrianlos sus Parrocos hasta donde alcanzaban (erogando tambien en administrarlos mejor, procurar su salud, y enterrarlos) pero no se estendian sus pies (como dicen) sino hasta donde alcanzaban las sabanas. Empeñabanse mas los asalariados Ministros, y dando mas pasos, y el Sagrado Pan de justicia, les pedia mas la charidad: daban hasta el proprio sustento, que fue hasta donde pudo llegar la virtud; pues no atreviendose á salir por estos ahogos, sin provision de reales, pedia por su cuenta, ó los que hazia su mes, ó semana, que erogados á los primeros pasos, los dejaba su charidad sin el gusto de volverla hacer, empeñados á trabajar lo pagado, sin esperanza en lo humano de comer, aunque con el fabor de que á su sudor lo huviesen logrado los enfermos. Y si entre tanto caian en la enfermedad, como cayeron, tocaban hasta las miserias del Contagio. A muchos de estos zelosos Clerigos perficionó la charidad lo que avia comenzado su pobreza. Desnudabalos para abrigar á los enfermos, y dejando en las confesiones los manteos, se entró el fervor hasta quitarles las camisas. Algunos no sintieron luego el resfrio; pero sí despues la enfermedad, en que alzó llamarada la vida, consumiendose al fin la del Br. D. Blas Sanchez Salmeron, y por mas empeñado desde el principio de la plaga el virtuoso Eclesiastico, ministro tambien del Sagrario, Br. D. Antonio Gallegos, de cuyos cuerpos hizo leños de su Pyra la fiebre, para evaporar sus almas al Cielo.

481. A este inmenso afan de la Matriz auxilió la que aun con distinta Feligresia es Ayuda de Parrochia al Sagrario; la del titulo de San Miguel Archangel: sintió esta el rigor de la plaga, quando por los repetidos uracanes alzó la primer llamarada, ó por mejor decir, hizo sensible la que avia ido minando la Ciudad, y estaba como sepultada; bien que entre los mismos cadaveres que eran ya las cenizas frias de sus brasas. Lo que se experimentó, como en lo mas de esta Ciudad en la rigidez del infausto Diciembre de este año: ya por las estaciones del Viatico, ya por las correrias del Santo Oleo: aquellas en el sensible aumento, que no pasando de ocho al dia en tiempo de sanidad comun, y aun en el de mudar el año su Estacion, en que suele resentirse lo humano, se duplicaron á pocos dias en tal numero, que en solo los que faltaban del mes se contaron hasta quatrocientas, y treinta. Acafo por la aplicacion al trabajo, y poca ociosidad de sus Feligreses, era de los menos en que trabaja esta Parrochia en la precission de Oleos, y Confesiones repentinas, siendo raro el dia que experimentaba dos, ó tres. Ahora empero las atropaba esta misma satisfaccion de su salud; porque creyendose leve disposicion al contagio la que lo era á la ultima agonía, corrían parejas las de la muerte, y las de la espiritual Medicina, y en solo pocos dias de Diciembre llegaron á ciento, y cincuenta Oleos, y Confesiones, sin mas prevencion para hacerlas que el grito del ultimo peligro á que apenas daba lugar la muerte. Por manera, que creciendo, y recreciendose

do cada dia llegaron á numerarse en los meses mas rigorosos hasta nueve mil, y seiscientas Estaciones, con otros tantos Oleos, que sucedian á este Sacramento: y de diez, á diez, y ocho, los que sin estacion, sino de passo, y aun carrera, se daban cotidianamente por el tiempo de nueve meses.

475. De esta multitud de Sacramentos se evidencia la tarea, y afan de los Ministros, inexplicable en su continuacion, pero mucho mas en el trabajo, procediendo á él sin las comodidades de carrozas que se escasean mucho en los barrios, y montandolas en nombre del Señor, en que iban por su pie solamente. Mantiene, es verdad, el esmero de esta Parrochia el triunfal carro, ó carroza de un pulido Sagrario, en que se estrenaron á rodar sin riesgo los crystales; pero montandolo, casi al amanecer, el Viatico, y Sol Sacramentado, no paraba hasta disminuir la sombra en el Zenit, y desde ahí hasta que el Sol (que era la suya) se precipitaba entre sombras, quedandole que correr muchas veces hasta casi la media noche, á costa de encender estrellas de cera. Conque los otros rumbos que avia de seguir al mismo tiempo los corria en manos, y pies de sus Ministros, siendo otro enigma, y Sacramento de los Cortesanos, en que el mas poderoso, y galan iba á un mismo tiempo á pie, y en carroza, en cuerpo, y al abrigo del Palio, y su Capa. Ofreciase tal qual, sino Rodulfo, ó Caballero, de los que con quatro ruedas hacen mas inconstante su fortuna, y que rendian el estrivo, y asientto que tyrahizaban á su dueño. Pero por lo retirado, y erizo, aun para passeio, del distrito, no avia un tal encuentro á cada passo, quedando no solo las estas Estaciones á pie, sino las que obligaba á hacer la carroza deputada al Sagrario; pues á la continuacion de su curso padecia continuamente el contagio de los Forlones, refugiandose á la Enfermeria del Artifice, donde á la curacion de alguna, se descubren mas lacras: y las Pias, que se mostraban mas rendidas, y humildes que debieran, se necesitaban á ayunar algo mas de trabajo.

476. Bsto q. se les acortaba de alivio tuvieron mas de trabajo los Ministros, cuyos pies en lo adolorido, y trabajado hicieron nuevo movimiento á lo hermoso. Continuabanlo todos igualmente en Confesiones, y Estaciones, y ninguno con mas constancia, y fortaleza, que el que parecia debia mostrarla menos, el Cura proprio de esta Parrochia. Era este en la sazón el Lic. D. Bernardo Yun, y Ibarbia, á quien sobre su virtud, y conocidas letras avia hecho mas respectable su edad bien gastada en los empleos, y cuidados de Parrocho, y quien aviendo ya tocado en la muerte executa á la Pluma por un leve rasgo á su alabanza. Conciliósele el desinterés conque pasando á Indias de pocos años, y muchas esperanzas de acaudalar, se aplicó en nuestra Mexico al mejor empleo de las letras, en que ganó tanto su entendimiento, fletó, y conservó su memoria, quanto le registró en sus Aulas, y Aduanas esta Real Universidad que le dió el passaporte de sus Grados, principalmente el de la Sagrada Theologia, que permitiendole ya repartir los Sagrados Ordenes, empezó á comerciar en los Bancos del Pulpito, y Confessionario, sin otra Plata, ni mas commutacion que la del aprovechamiento comun: hasta que á los seis años, por el de 701. pasó á exercer por oficio, y beneficio el mismo empleo, en el de Parrocho, y Juez Eclesiastico en el Real, y Minas de Zultepec, de donde el de 719. fue promovido á la Parrochia de Sta. Catharina Martyr, y de esta á la de S. Miguel, ultimo afan de su atareado ministerio, que en los baños de la Sacramental curacion, y Piscina Probatica de muchos espirituales dolientes continuó por treinta, y ocho años, siendo no solamente el Angel que la movia, sino quien como sino tuviese

Incommodidad de la Administracion de la Parrochia de S. Miguel, no obstante la Carroza de su Sagrario.

Elogio de su difunto Cura, por sus bien logrados empleos.

se uso de sus miembros, y huviesse alli traido hasta su lecho, no se movió ni un dia de los muros de su Parrochia, hasta que el pasado de 39. obediente á las ultimas voces de su dueño, caminó (como piadosamente creemos) á la Patria, dando en el sepulcro con el lecho de la mortalidad.

477. Hacese muy creible que aunque en el rigor de la plaga, y suma tarea de su zelo se gloriaba en Dios no aver sentido ni un dolor de cabeza, las fatigas de su administracion, que daban á su edad nuevo abance, sirvieron las ultimas disposiciones á su muerte. Es verdad, que sobre los muchos Ministros de que siempre tuvo abastecido el servicio de la Parrochia, condujo en la urgencia muchos mas: pero no asiendo de unos por ocupados, y de otros por rendidos, se desmentia el Paralytico de aquella Piscina en la agilidad de presentarse á qualquier grito de la necesidad. Y esto aun en aquellos distritos que retiraba algo mas que extramuro. Daba el reposo de un prolijo paseo á la comida al barrio mas retirado, y en lo mas ardiente del Sol: otras veces la interrumpia, tomando fuesse al fin, ó al principio, el Oleo, ó Pan Sacramentado, á proveer al enfermo mas miserable, y por lo mismo mas distante de la Parrochia. Lo mismo practicaba de noche cogiendo, y escogiendo no solo el trabajo, sino las horas mas incomodas, gustando, ó ayunar, ó velar en ellas porque comiesse, y reposassen sus Ministros. Aun con todos ellos, y los muchos Operarios Religiosos que frecuentaban su distrito se le cernia lo mas pesado del trabajo, armandose muchos de la feligresía, ó vecindad á que solo avian de confesar con su Cura. Movialos ó especial afecto á su respectosa, amable indole, ó la fama de su virtud, en la que esperaba, como por milagro, su remedio la necesidad mas urgente. Con esta pia afeccion se halló emboscado por todo el tiempo de la plaga en las Confesiones mas prolijas: unas (y eran las mas ordinarias, y hacederas) de hasta diez años mas, ó menos; otras de veinte á treinta, con mas los desvarios que trae esta modorra, que necesitaban composicion, ó suplemento. Cupieronle en fuerte mayores, y entre otras se nos consolaba con la de uno (de los que aun en Quareima se arman, y no salen de Armados) que no saliendo de este paso en la muerte, sin embargo que se la acarrea tanto su edad, como el contagio, se armó contra quantos vinieron á que solo avia de confesar con su Cura: dióle gusto, y el tiempo necesario para hacerlo de quarenta, y cinco años por los que avia echado callos su armadura, y en que sudó con la instruccion de un niño de cien años, y correccion de las niñerías de un anciano.

Armanse los Penitentes como Soldados q. en las Procesiones de Quareima conducen las Imagenes de Christo Sr. N.

Administracion de este Parroco, y sus Ministros no solo á sus Feligreses, sino á los Hospitales de su distrito.

478. A vista de los alientos del nuestro, no flaqueaban aun quando anhelaban sus Ministros: corrian, y recorrian por horas los terminos de la feligresía; unos que daban la absolucion; otros el Oleo, otros el Viatico: algunos que pagaba largamente á conducir los carros, ó de enfermos al Hospital, ó de convalescientes al suyo, ó de difuntos á la Iglesia, cementerio, ó Campo Santo, que avia solicitado se abriessse. Ni articulaba, ni dejaba articular la comun queja, sobre que aviendo situado ó la obligacion, ó la piedad nuevos Hospitales en distritos de las Parrochias no los huviesse tambien proveido de la administracion precisa, sino que las cargasse de nuevos, y quizá agenos Feligreses, que quitassen el pan de la administracion á los propios, debiendo estenderse la charidad á buscar por sí, y pagar este otro alimento mas necesario que el del sustento corporal, y curacion. A uno, y otro de los dos Hospitales que se levantaron en distritos de la Parrochia acudia el Cura, y sus Ministros. Ni al menos para el del

Via-

Viatico Sagrado tuvieron otra provision en todo el tiempo. Acudian á algo mas, y era no solo á los entierros (que por ser de gente pobre, casi todos, eran de gracia) en la Iglesia, Cementerio, Campo Santo, y nuevo Calvario por lo laborioso, y distante, y á que no bastaba conducir Operarios á todo precio para que cavassen las fosas (tal era el horror á lo que tocaban del contagio!) hacian nuevas fallas cada dia, y solia llevar quatro pagas una tarea que se lograba. Entre tanto sudaban de muerte los Ministros, abatiendolos muchas veces ó la charidad, ó el anhelo de acabar, á que los Sacerdotes, q. solo iban á solemnizar los Officios sepulcrales, degenerassen en Sacristanes; y algo mas, en Sepultureros, cargando los cadaveres para arrojarlos á la fosa, haciendo Hazadas de sus manos para que quedassen enterados. Con todo aunque algunos, especialmente de los Varistas, y Monacillos se contagiaron, el zeloso Cura, y sus mas atareados Operarios quedaron siempre libres, y aquellos al fin se libraron del peligro.

479. Valióse su continuo clamor á la Piedad Divina, y que mientras batallaban unos con los muertos, moribundos, y enfermos, levantassen los otros las manos al Cielo, no vacias sino llenas de sacrificios en alternadas Deprecaciones. Dirigióse la primera al Augustísimo Sacramento que se pudo patente por todo el solemne Novenario al tiempo de la Missa, y Letania. Duplicatónse á nuestra Señora en su Imagen, y saludable Advocacion de Loreto, que en este Templo goza uno de los pulidos Retablos, que suele erigir la devocion: y en el que aviendo solemnizado el primer Novenario, no desmayó para hacer mas solemne el segundo, satisfecha que podia recabar el socorro á la comun necesidad, al menos por su importunacion. Apuróse la devocion al que se celebró á su Titular, y Tutelar de la Feligresía, el glorioso Archangel San Miguel, y en que por nueve dias, votandole solemnes Missas, Letanias, y Plegarias, que hacian eco hasta en las campanas, se solicitó que estendiendo su proteccion azia Mexico renovasse los portentos del Gargano, haciendo retirar á la otra enemiga bestia de la Pestilencia, que quando mas se tiraba auyentar con publicas deprecaciones, y auxiliares medicas factas, jugaba sus puntas, y rebolvía las que le disparaban mas sanudas, y venenosas. A estas que crecieron á Novenarios, se añadieron otras suplicas diarias, ya al Patriarcha Señor San JOSEPH, San Antonio el de Padua, y otros celestiales Cortesanos, y en todas estrenó su zelo azia los Feligreses su difunto Parrocho, haciendoles repetidas Platicas exortatorias, y clamandoles desde el Pulpito, ya á la emmienda de las malas costumbres, ya á implorar la Piedad divina, y á redimir sus culpas, y urgente obligacion con obras de misericordia, limosna, y piedad con los enfermos.

480. A que los movió no menos su voz, que su exemplo; principalmente el del Doctor D. Pedro Ramirez del Castillo, Cura que fue del Real, y Minas de Pachuca, Canonigo Penitenciario, Chantre, y Decano de esta Metropolitana, de cuya merecida Dignidad no le concedió apofessionar la comun plaga, que acaso contrajo, sino por su aversion, por el preciso trato con los Indios, sirviendo entonces el cargo de su Juez Provisor, y Vicario; y quien con ocasion de aver obtenido muchos años el beneficio de esta Parrochia, y amor de la Feligresía; movido, ó de la justicia, ó de su charidad socorrió hasta su muerte á los mas necesitados, y hambrientos, ya con el renglon de hasta setecientas frassadas, conque abrigó á los mas desnudos; ya con gruesas cantidades de Rosarios conque los subyugaba al Patrocinio de MARIA Sma. ya por mano del Br. D. Juan Rodriguez, Pref-

Ooo 2

byte

Deprecaciones de la Parrochia de S. Miguel en esta urgencia.

Limosnas q. hizo el Dr. D. Pedro Ramirez del Castillo Cura que fue de esta Parrochia, y Chantre, &c. de la Sta. Iglesia

bytero, y Ministro en la Parrochia, con la diaria, competente provission de tres carneros fazonados en pucheros propios de enfermos, y quatro pesos diarios de pan. Socorro que cessando por su sentida muerte, reprodujo por la misma mano el piadoso Vecino, y Feligres tambien de la Parrochia D. Joseph de la Fuente, quien demas de esto repartia en su casa otro carnero, y medio de igual fazon, y raciones a que alcanzaba, acompañandolas con su torta de muy buen pan. El mismo en compañía de Don Joseph Garcia, vecino, y tratante de aquel Barrio, costeaban las raciones, y substancias de otros dos carneros guisados, y tortas de pan correspondientes, que se confiaban al charitativo repartimiento que hacia de todo el dicho Sacerdote Proveedor, que repartia tambien cuidado, y paciencia necesaria a veces como el pan, con las importunaciones, y clamores de los convalescientes, y enfermos. Otro vecino que repugnò siempre dar su nombre, y ereo refuena despues de muerto, en el de su caudal, y caracter, fiataba diariamente tres grandes ollas de igual provission, que apuraba su fazon en substancia, en que gastaba como otros tres carneros, que con otras canastas de pan alejaba con sus esclavos, y sirvientes a los Barrios mas retirados, ó lletas floridas, que llaman Chinampas, y lame, por estar a su lengua, la Laguna. El mismo proveia cierto Hospital cada semana con la colofa racion de catorce carneros, y algunas fanegas de mais, y por concurrir a la curacion de los que no iban a Hospitales daba a los Ministros limosna que les repartiessen, y al de San Pablo diò hasta doscientos pesos, que repartiessen al visitar a los Indios de aquellos escondrijos. Charidad que segun su posible hicieron otros, con los de la Parrochia, dandoles algunas cantidades, que repartieron puntualmente dejando aliviada, y que no toda la necesidad socorrida.

Charidad de otros bienhechores de esta Feligresia, con los pobres enfermos

CAPITULO V.

Continuãse los afanes laudables de otras Parrochias de Españoles, con las suplicas al Cielo, y socorros que debieron a sus Parrocos los enfermos.

481. UNO de los mayores trabajos de los Parrocos, y Parrochias, es que ayan de vivir de que mueran sus Feligreses, y comer (por lo que tienen del Patrimonio de S. Pedro, y su Sabana) de qualquier sabandija, que hora muere, ó se mata. Mas como no aia vida, nutricion, ni mantenimiento con excesos, vinieron casi a no poder vivir, ni mantenerse con la plaga, y mortandad presente. No solo porque (cebandose principalmente el contagio entre los que como brutos al trabajo no alzaban cabeza, ni se levantaban del suelo, qual son los Indios, y otros de igual fortuna que trae arrastrados su pobreza) era Averrara el que de otra esfera moria, y ò no tenia, ò no bastaba su pechuga al sustento; sino porque aunque al fin viniessen derechos algunos, era mucho mas lo que expendian con los pobres sus Parrochos, que lo que lograban, aunque huviesse muerto mas de los ricos. No era lo mas las limosnas a que los movia la piedad; y a que los necesitaba, y violentaba la necesidad (si es que la puede aver) mas que extrema, que por los ojos le pasaba a rasgar el corazon. Ni menos los que tan condolidos de la agonia como temerosos de su ruyna expendian en fervorosas suplicas, processiones, votos, y deprecaciones al Cielo. Excedia a lo que pudieran lograr

Trabajo de los Parrocos, vivir de la muerte de sus Feligreses

no averse muchos contado, como con los muertos, con los pobres) lo que gastaban en su puntual Administracion, y sepultura. Desertaban, ó pensaban desertar los que mucho antes ya Ministros, ya Tenientes de Parrocos hacian Cuerpo de Guardia a la Feligresia, ó militaban en tiempo de sanidad, y no de guerra, ó pestilencia (tal es el amor a la vida) conque a contenerlos era no solo el ruego, y rendimiento de sus Gages; sino el regalo, la promessa de mas alivio, el acrece del sueldo, y suplemento. Y si a los primeros reencuentros caian estos contagiados en la Plaga, era mas que lo suplido, y por suplir en su curacion, lo que gastaban, y expendian hasta de ruegos en la conduccion de otros Ministros. Pagabale de si, y queria ser mas bien pagado, el que por fortuna permanecia sin contagiarse; hacia el gasto el temor, y pagabanse otros de prevencion, que a la paga executaban como que servian, y no servian quando mas excuraba la Plaga. Entre todos eran los mas galanteados, y pagados largamente cada dia los que iban a officiar el funeral de los Cadaveres que sin otra mortaja que sus andrajos, y a veces que su piel, se apilaban en los Campos, ó Cementerios. Temianlos como al Toro mas bravo que avia de despedazarlos al primer movimiento. Pensabales no tener ya manga la Cruz en que escondese quisieran caber bajo sola la sombra de su asta: ni les valio a muchos que la cargaban el ponerla para no quedar heridos, y aun muertos. Hurraban los cuerpos al viento: quedabanle aun quando hacian el officio a distancia, y tanta, que ni encañonada llegara la agua bendita hasta el sepulchro, ni oyeran las voces, a tener aun oidos los muertos. Tanto era el miedo concebido! Y a hacerlo correr a un blanco tan lugubre, y funesto, bien eran menester Espuelas de Plata: y en fundirlas a quanto se trabajaba en este tiempo bien quedaban los Parrocos, y las Parrochias mas exhaustas que interesadas.

482. Esta que fue Plaga comun para todas, deprimio, y casi arrojò como a ninguna, a la del Titulo de Santa Catharina Virgen, y Martyr: Parrochia que no tiene oy mas que aver sido. Todo lo que tiene, a mas de sus dos Curas, que son los que siempre tuvo, es que fue mucho, y tanto, que quizá por esto en Informe de 30. de Henero de 1615. que hizo a su Magestad el Real Acuerdo sobre las instancias de Mexico para el acrecentamiento de Parrochias, fue de dictamen se dividiese esta, situando otra en la Iglesia de San Martin, visita que fue de Santiago, lo que contradijo a fuerza de razones, y evidencias mathematicas de su inutilidad, permitiendo solo se hiciesse caso que se agregassen los Indios de aquel territorio a los pocos Vecinos que lo eran. Y de que es muy creible lo fuesse ò se tuviesse en mucho esta Parrochia. Y lo fue acaso en sus principios, quando recién conquistada, y batida la Mexico Gentil, hizo poblar mas su territorio, u el antojo, ò la cercania a Tlatelolco, lugar mas essempto, y abrigo de los conquistados. Floreció en aquel primer siglo, de oro en verdad, por la riqueza de sus Feligreses: gastóse la plata, descubrióse el cobre, y pasaron a perpetuarse los yerros. Desbarataron sus inundaciones a Mexico, que aun se fundaba mas Christiana, y humilde hasta en sus edificios, que lo fue en su Gentilidad sumptuosa, y succedió la general inundacion del de 1629. en que aunque lo mas essempto de las aguas (segun atestiguò el Sr. Arzobispo Don Francisco Manfo) fue lo que rebolvía de la Calle de Tacuba a Sta. Catharina; pero el distrito, y proprio territorio de su feligresia (por mas vecino acaso a la Laguna de Tezcoco) bebió tanto de aquella plaga, que despues de un siglo, y aun hasta oy las ruinas de entonces ensolvan,

Afan, y expensas de los Parrocos, propios en conducir a los feligreses al servicio de las condegnados.

Parrochia de Santa Catharina Martyr su extension antigua (por la que se quiso dividir) y cordedad presente.

Destruyese su Territorio. y Feligresia en la ultima inundacion.